Voices of Sisters
Social Justice



La gente reacciona ante un edificio residencial en Teherán, Irán, el 27 de marzo de 2026, que resultó dañado por un ataque en el marco de la guerra entre Estados Unidos, Israel e Irán. (Foto: OSV News/West Asia News Agency vía Reuters/Majid Asgaripour)



by Sr. Nancy Sylvester

Contributor

View Author Profile
https://iccdinstitute.org/

Join the Conversation

July 29, 2026

Share on BlueskyShare on FacebookShare on TwitterEmail to a friendPrint

Hace poco compré *Ordinary Heroes*, una novela de Scott Turow. Me han gustado sus thrillers judiciales, pero este libro es diferente. Cuenta la historia de un joven que intenta reconstruir la vida de su padre cuando este estaba en el ejército durante la Segunda Guerra Mundial. La trama es intrigante, pero lo que me llamó la atención y me llegó al corazón fueron las escenas en las que Turow da vida al sufrimiento de los soldados a manos de sus hermanos enemigos mientras libraban una guerra horrible y cruel.

Turow no se anda con rodeos al retratar la brutalidad, la sangre y la destrucción sin sentido que sufrieron los soldados y los civiles de las localidades y que salpicaban el campo mientras los Aliados y las potencias del Eje luchaban entre sí a lo largo de esos años.

Mientras leía este libro, el presidente de Estados Unidos (EE. UU.) Donald Trump, junto con el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu, libraron una guerra que ellos mismos decidieron iniciar. Sin un propósito claro ni un plan final para su locura, lanzaron drones y misiles, que llovieron sobre Irán mientras Israel extendía la guerra al Líbano.

A diferencia de Turow, Trump utiliza un lenguaje diferente para su narrativa. Habla de ello como una "pequeña excursión" que terminará rápidamente. Su lenguaje desenfadado incluye bromas sobre tácticas militares. Por supuesto, cuando el presidente habla, todo es en superlativos: devolver a Irán a la Edad de Piedra; mandarlos al infierno; nuestra respuesta es la mayor, la mejor y la más fuerte que nadie haya visto jamás. Amenazó con bombardear centrales eléctricas, puentes y otras infraestructuras, ajeno a las violaciones del derecho internacional. No le importa en absoluto destruir una civilización que tiene unos 2600 años de antigüedad, y que solo lleva 47 años existiendo como República Islámica de Irán.

La aplicación de IA Perplexity resumió 10 fuentes para obtener estimaciones actuales del coste financiero de la guerra para EE. UU.: unos 42 000 millones de dólares a fecha de 14 de abril de 2026. El número y el coste de los drones y misiles no son fáciles de obtener. Sin embargo, a modo de ejemplo, Estados Unidos perdió

24 drones MQ-9 Reaper con un coste de 720 millones de dólares, a 30 millones cada uno, y hemos lanzado más de 850 misiles de crucero Tomahawk por un valor de entre 1700 y 2000 millones de dólares, a 2 millones cada uno. Es difícil averiguar cuánto dinero de nuestros contribuyentes se está desviando de su uso en otras áreas más necesarias, tanto en el país como en el extranjero.

Advertisement

El discurso de la Casa Blanca solo alardea de las victorias de la guerra, amparándose en una retórica que lo justifica todo porque, como le gusta decir al presidente, solo atacamos a los terroristas y la "gente mala". Esto nos impide ver el sufrimiento que se está produciendo en las trincheras modernas de los edificios de apartamentos, las escuelas, los hospitales, así como en los búnkeres subterráneos y los túneles.

Oímos y vemos muy poco que nos conmocione hasta hacernos sentir la destrucción y el coste humano de esta guerra elegida. Los informes indican que al menos 13 militares estadounidenses han muerto y más de 380 han resultado heridos. Las estimaciones de Irán oscilan entre 2076 y 3363 muertos y entre 4475 y 26 500 heridos aproximadamente. Lo que está claro es que el coste humano para Irán se cuenta por miles.

La guerra moderna oculta el sufrimiento humano y enmascara lo que realmente ocurre cuando se elige la guerra como forma de resolver los conflictos. La complejidad de los Estados-nación y las relaciones internacionales hoy en día nos llama a imaginar nuevas posibilidades para abordar cuestiones conflictivas complejas.

Me siento orgullosa de nuestro papa León XIV, quien pidió públicamente el fin de este "atroz" conflicto instando a todas las partes a deponer las armas, y por su valentía al nombrar y denunciar la "ilusión de omnipotencia" y la "idolatría del poder» que alimentan esta guerra. Se mantiene firme en que esta postura no es partidista, sino que es la del Evangelio.

Quizás una pregunta evocadora que surge tras cualquier guerra es aquella que debemos hacernos hoy: ¿Cuál es el coste moral de detener la violencia cuando los medios necesarios para ponerle fin también producen una inmensa destrucción? ¿En

qué momento la magnitud del sufrimiento nos obliga a examinar no solo la causa de la guerra, sino también la forma en que se lleva a cabo?

Renovemos nuestro compromiso de sentarnos en contemplación, abriendo un espacio dentro de nosotros mismos para comprender mejor la inmoralidad de la guerra hoy en día y para volver a comprometernos a trabajar por soluciones pacíficas y diplomáticas.

Nota: *Este artículo fue publicado originalmente en inglés el 28 de abril de 2026.*